

Roma, 1º de Agosto de 1937. II A.T.

MUY CONFIDENCIAL

A Su Excelencia Don Francisco Franco Bahamonde

Muy respetado General y querido amigo:

En breves líneas que deseo salgan en la valija aérea de hoy, procuraré precisar las dos cuestiones principales a que se refirió ayer el Conde Ciano en la entrevista que tuve con él.

Empezando por la cuestión internacional se expresó en términos de satisfacción no obstante el resultado negativo de la última reunión del Subcomité en Londres. Fundaba su optimismo en el cambio de actitud, derivada a nuestro favor, de Inglaterra. Me dijo Ciano que sus esfuerzos y desvelos desde hacía varios meses tendían a conseguir alejar a Inglaterra de Francia y Rusia circunstancia esta que en su opinión estaba a punto de realizarse como le revelaba claramente la correspondencia reciente que, iniciada por el Jefe del Gobierno inglés. Chamberlain, se estaba cruzando entre este y el Mussolini. Me añadió que Inglaterra se hallaba vacilante para colocarse definitivamente de nuestro lado y un pequeño empujón ahora bastaría para hacerla decidirse. Este empujón, dice, podrá darlo perfectamente el Generalísimo mediante la conquista de Santander. Un rápido y resolutivo ataque en ese sector constituiría a su juicio, excelente cuña para desvanecer el resto de escrúpulos que aún mantiene indecisa a Inglaterra.

Luego pasó el Conde Ciano a hablarme en tono muy insinuante, y siempre de perfecta cordialidad, acerca de la situación de las tropas italianas, que él considera muy delicada, en razón de su inactividad que está dando pábulo aquí en círculos significados y hasta profesionales a torcidos comentarios y latente descontento.

Exponiéndome diversas consideraciones que omito por innecesarios en obsequio a la brevedad, dentro de la precisión, para no retener con inútil exceso su atención, consideraciones, puedo señalar de paso, que suscitaron el subrayar por mi parte las justas aclaraciones que Vd. había escrito con todo detalle al DUCE persuadiéndolo absolutamente de la evidente, razón que le asistía a Vd. en cuanto al uso de las fuerzas italianas, correspondencia conocida, claro es, por Ciano, terminó éste encareciéndome que le informase a Vd. de la manera más reservada posible y le formulase en su nombre la súplica de utilizar cuanto antes mejor y en operaciones de importancia las fuerzas italianas las cuales, me aseguró, no desean otra cosa sino que se les dé ocasión de intervenir pronto y eficazmente en las operaciones.